

CRÍTICAS A “SIN PERMISO. CANCIONES PARA EL SILENCIO” CIA. ANA MORALES BIENAL DE FLAMENCO 2018 Y FESTIVAL DE JEREZ 2019

THE NEW YORK TIMES

By Roslyn Sulcas. Oct. 2 - 2018

In “Sin Permiso (Canciones Para el Silencio),” or “Without Permission (Songs for Silence),” the dancer Ana Morales displayed gorgeous arching-back fluidity and the rapid-fire footwork known as zapateado, in which the percussive rhythms of the feet mingled and accented the sounds created by the three onstage musicians, who clapped and sang in traditional fashion as she danced alone and with José Manuel Álvarez.

But electronic music played too, and not long into the show, Ms. Morales discarded her salmon-colored bata de cola and walked around moodily in a bodystocking, before donning Mr. Álvarez’s jacket and trousers. Was it a statement about the role of women in flamenco? (Later, she gave the garments back and dressed in a splendid cream gown.)

PERIODISTAS

Teresa Fernandez Herrera 30/09/2018

“Sin permiso. Canciones para el silencio”: La cumbre de Ana Morales

Los proyectos personales de esta extraordinaria bailaora, que parece el mismísimo espíritu de la danza, siempre han tenido una exquisita profundidad, siempre algo que empieza a manifestarse en su entraña más recóndita y desde ahí fluye a través de un cuerpo hecho para la danza.

A Ana Morales no le han hecho falta muchos mimbres en escena para crear una obra maestra absoluta. Un compañero director, **Guillermo Weickert**; un bailar y coreógrafo extraordinario, José Manuel Álvarez; un cantaor, **Juan José Amador**, un guitarrista, **Antonio Suárez**, *Canito* y **Daniel Suárez** a cargo de la batería y música electrónica.

DIARIO DE SEVILLA

Rosalía Gómez 29 Septiembre, 2018

Sin permiso. Canciones para el silencio es un espectáculo **íntimo** de una **delicadeza extraordinaria**. También frágil, como todo lo delicado, de modo que requiere una actitud activa, una apertura por parte del espectador: el deseo de mirar sin prisas y acompañar lo que sucede en el escenario. También es el resultado de dos procesos. Por un lado el de maduración de **Ana Morales**, una bailaora extraordinaria a la que en los últimos años hemos visto crecer a pasos agigantados.

Sin permiso. Canciones para el silencio es un espectáculo **íntimo** de una **delicadeza extraordinaria**. También frágil, como todo lo delicado, de modo que requiere una actitud activa, una apertura por parte del espectador: el deseo de mirar sin prisas y acompañar lo que sucede en el escenario.

EL MUNDO

Manuel Martín Martín 29 sep. 2018

Ana Morales tiene el acierto de que utiliza la técnica adquirida no para ahogar la capacidad de transmisión, sino para estimularla, de ahí que su "baile narrativo", el detallar en cada una de las secuencias una historia sin necesidad de argumento, emocione en parte, pero controlando la emoción, evitando que ésta la controle a ella y transmitiéndola con intensidad, pero sin afectar a la solidez técnica que proyecta sobre la compañía.

'Sin permiso' es, pues, el arte como la última gota de la reflexión, de la expresión individual, de la libertad. Poco más de una hora de poderoso drama con epicentro en el corazón de una Ana Morales que, explotando todo su potencial referido al campo de la creatividad e innovación, ha dejado huella de su ingenio y su identidad. Y lo ha hecho sin violar las convenciones básicas del arte, con el uso de la imaginación, aportando una nueva realidad como alternativa a la indiferencia de lo muy trillado. Y eso es un factor clave para la Bienal de Flamenco.

ABC SEVILLA

Marta Carrasco 28/09/2018

«Sin permiso. Canciones para el silencio» no ha llegado solo. El pasado año Ana Morales hizo una residencia en el **Sadler's Wells de Londres**. Allí trabajó junto a **Guillermo Weickert y Sabio Janiak** en una amplia reflexión sobre la conciencia, que ha sido lo que finalmente ha conducido a este montaje. La obra tiene muchos aspectos contemporáneos, tanto en la danza como en la concepción performática de la puesta en escena, pero todo con una gran coherencia gracias a la dirección conjunta de **Weickert y Morales**, contemporáneo y flamenco. Gran interpretación de José Manuel Álvarez en una coreografía nada fácil, y brillante la de Morales, que ha gestado en esta propuesta la más importante hasta ahora de su carrera.

El público en pie en el teatro Lope de Vega jalonó con aplausos el espectáculo que emocionó y asombró a partes iguales. **El baile flamenco busca otras músicas y otros lenguajes, pero** si se hace desde el conocimiento, el resultado siempre puede brillar.

DIARIO DE JEREZ

Fran Pereira Jerez, 02 Marzo, 2019

La artista va desechando capas hasta conocerse a sí misma (el vestuario así está concebido). Evidentemente, lo hace mediante un lenguaje corporal, aunque a lo largo y ancho del montaje, de una hora y veinte minutos, va transmitiendo sensaciones, siempre con conversaciones no verbales, que unas veces se efectúan a través del baile y otras con la música. Para ella, no hay mejor vehículo que el baile, donde despliega un trabajo coreográfico imponente, pues deambula con bastante suficiencia, y en plena libertad, por la danza contemporánea y el flamenco. Baila con bata de cola, se 'viste' de hombre para hacer una *seguriya* muy varonil, se aflamencan por rumbas e investiga por otros conceptos dancísticos más actuales.

LA VOZ DEL SUR

Paco Sánchez *Música 2 de marzo, 2019*

Ana Morales, una de las bailaoras más sugerentes y atrevidas del presente y del futuro de la danza, invita a una profunda regresión en 'Sin permiso', un laberinto de emociones en forma de autohipnosis que ahonda en la pérdida y en los recuerdos.

Sin permiso (canciones para el silencio) te deja sin palabras. Exhausto y conmovido por un poema que fondea en la pérdida irreparable. Una sacudida de hora y veinte minutos con una redondez con escaso parangón en la danza actual. Una **sesión hipnótica** en la que al salir del **flashback** al que nos induce **Ana Morales** tenemos la sensación de haber vuelto al presente tras una profunda regresión. Volvemos de un intenso viaje por las habitaciones de la memoria, por lo más profundo de un alma que se desnuda sin pudor en escena.

Ha sido una magnética bailaora-bailarina, nacida en Barcelona pero con raíces andaluzas, una de las más sugerentes y atrevidas de la escena actual, la que, en clave introspectiva, ha construido una **arquitectura de sueños**, recuerdos, miedos, llagas, venas abiertas, sometimiento, nostalgia, empoderamiento, viento y sangre, que nos deja boquiabiertos.

GLOBAL FLAMENCO

Silvia Calado 2019/03/02

Hipersensible. Intimista. Poética. Pero compartible. **Ana Morales** ha logrado trascenderse partiendo de una inquietud profunda. Aunando equilibradamente los abstractos lenguajes de la danza, la música y la escena, universaliza los sentimientos de la pérdida, la ausencia, la soledad, el recuerdo, la incomunicación, el desencuentro, lo hombre, lo mujer... **'Sin permiso. Canciones para el silencio'** la eleva como intérprete, pero más aún como creadora. Y de la forma que enriquece: en modo equipo. La alianza en la dirección escénica y artística con el creador escénico contemporáneo Guillermo Weickert le determina esta obra... y una nueva etapa de interesante madurez.